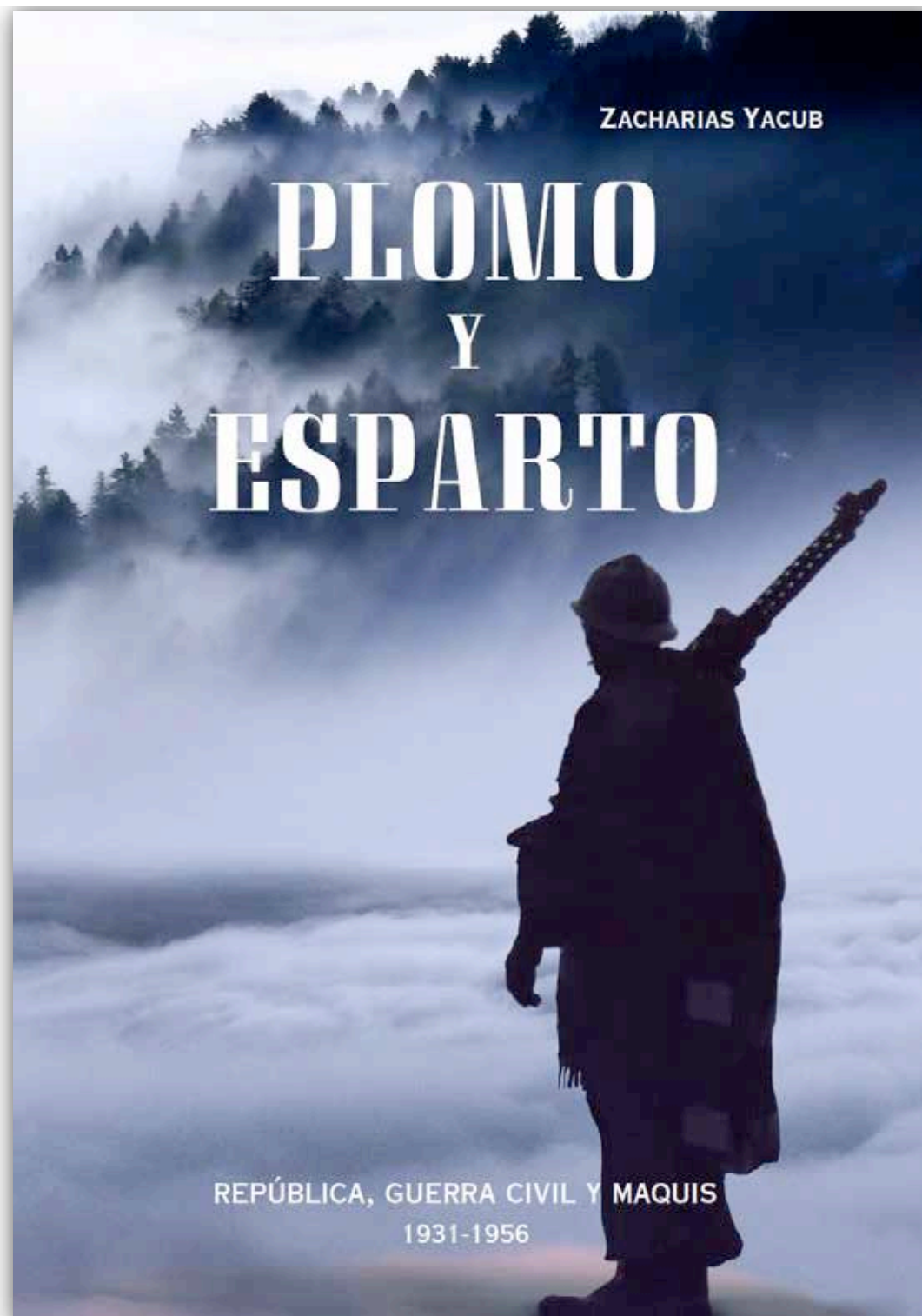


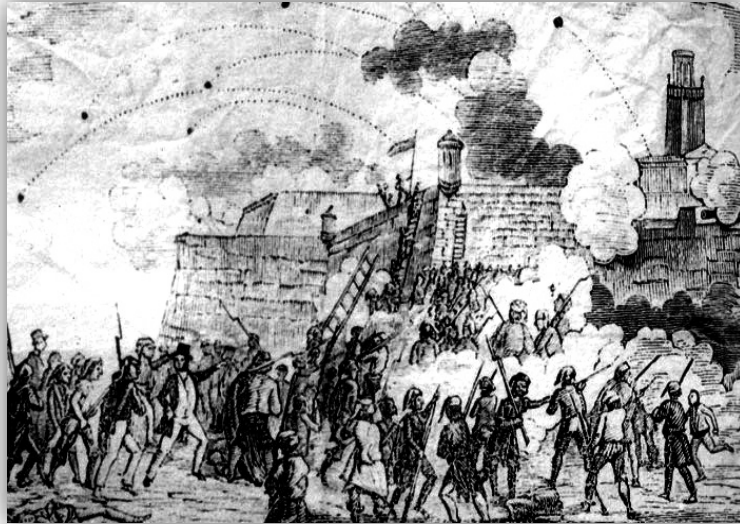
La historia, la condenada historia, nos oprime y ahoga, impidiendo que nos bañemos en las aguas vivas de la humanidad entera la que palpita en hechos permanentes bajo los mudables hechos históricos.

Miguel de Unamuno

Novela - **Presentación**



Andamiaje



- ◆ **Novela Histórica**
 - Dictadura de Primo
 - República
 - Guerra Civil
 - Postguerra - Maquis
- ◆ **Elementos de análisis/ensayo**
 - Decadencia s. XIX
 - Carlistas-Liberales
 - Depresión 98
 - Crisis del 29
 - Globalización
 - Las ideologías
- ◆ **Contexto**
 - Temporal: 1929-1956
 - Geográfico: Teruel – Albarracín – Jiloca
 - Social: estructuralismo y modernización
 - Político: totalitaristas y revolucionarios

Los Protagonistas



Aparecen tres tipos de caracteres. Primero tenemos los de ficción que fueron libres hasta encontrar su propio gui3n. Luego est1n los arquetipos inspirados en seres reales pero se reinterpretan para ganar flexibilidad. El 1ltimo grupo es el formado por figuras hist3ricas que han representado el papel que ellos mismos dejaron escrito en vida.

◆ Personajes Reales

- Ram3n de la Sota, Luis Aznar (propietarios)
- Von Richthofen, F. Franco, J. Yag1e, E. L1ster, C. Mera, Walter (Generales)
- George Orwell, Hemingway (escritores), R. Capa (fot3grafo), Victor Gollanz (Editor)

◆ Personajes Arquetipos

- Lucas (alcalde franquista), M1ximo Visiedo (falangista)
- Chico (m1sico y partisano), Rita (viuda y empleada)

◆ Personajes Ficci3n

- Mart1n Villalobos (coronel maquis), Le3nides (enlace maquis), Pavel Gubanov (maquis)
- Crisp1n Santamar1a (sacerdote), Anselmo Delicado (relojero)

I - Escenografía

«—El retraso económico y cultural que sufrimos son consecuencia de una derrota y una victoria. Trafalgar y Napoleón respectivamente. Si el orden hubiera sido inverso probablemente hablaríamos de otra cosa y no sufriríamos estas convulsiones políticas.

—¿Qué quiere decir?

—Que si hubiésemos ganado en Trafalgar hubiéramos conservado América y si Napoleón no hubiera sido derrotado, el liberalismo se habría consolidado. Pero fue justo lo contrario, esa es la tragedia de este país, dos desgracias consecutivas que provocaron el conflicto entre la Ilustración y la Inquisición, Liberalismo contra Absolutismo.»

Las tensiones heredadas del s.XIX (Trafalgar, Napoleón, Carlismo, Cuba, Filipinas...) son recreadas en un entorno rural cuyas únicas industrias reseñables son las extractivas. Allí aparecen los estereotipos del caciquismo y clericalismo, típicos de la España interior, entremezclados con las nuevas clases sociales especialmente la oligarquía capitalista y los trabajadores asalariados.

En ese contexto florecen, como en otros países europeos, las ideologías socialistas y librecambistas matizadas por las tensiones propias de España que se arrastraban desde hace más de un siglo. Esto es, la pugna Derechas vs. Izquierdas nace y se nutre del conflicto Carlistas vs. Liberales, que a su vez es hija de la lucha entre Tradicionalistas vs. Ilustrados y si me apuran no es sino la extensión del viejo conflicto Católicos vs. Luteranos del que España fue abanderada en el lado de la Contrarreforma.

> En 1936 todas esas fuerzas convergen en un nuevo enfrentamiento: Nacionales vs. Republicanos.

II – Las Ideologías



«—La jerarquía católica siempre desconfió de las fábricas y del comercio. Para muchos teólogos la revolución industrial no era sino una perversa creación del calvinismo que conducía al abandono del campo, al desarraigo de los artesanos y al fin de las tradiciones seculares. Por eso los españoles, después de décadas de homilias reaccionarias, primero anticlericales y luego se hicieron anarquistas de la misma manera que Europa Central abrazó el luteranismo siglos atrás. El salto del confesionario a las colectivizaciones libertarias quizás no sea tan intrincado como pudiera parecer, sino el deseo de volver a un mundo simple, rural, naif y primigenio tantas veces pregonados por los obispos.

—Como especulador eres único, no se si sonreír o sonrojarme. O sea que los anarquistas son algo así como unos ingenuos post-católicos. ¡Bravo Victor! continúa...»

No se puede comprender los acontecimientos ocurridos en la mitad del s XX si se ignora la singularidad del movimiento obrero español liderado por el anarco-sindicalismo. Y si cabe todavía resulta más sorprendente descubrir que la única experiencia de sociedad anarquista a gran escala que ha tenido lugar en la historia ocurrió precisamente en Aragón y durante la guerra civil.

III - El Conflicto



«Así fue como se desencadenó la jauría de aquelarres. Así fue como despertaron los nigromantes después de inhalar el aliento putrefacto de la muerte y como aquellas fieras, poseídas por la semilla del mal, comenzaron a aullar fétidas y salir en carrera a devorar y reventar a muchos más inocentes.»

Es arriesgado suponer que la Guerra Civil hubiera podido evitarse, pero es correcto afirmar que, si los protagonistas hubieran sido otros, no se habrían alcanzado aquellos niveles extremos de terror y ensañamiento. Las fuerzas republicanas hubieran podido aceptar el golpe del 18 Julio como ya lo habían hecho en otras ocasiones, mientras que las fuerzas franquistas tenían la capacidad forzar un armisticio ventajoso a los pocos meses de iniciada la contienda, sin embargo ninguno estuvo dispuesto a ceder un ápice y se dispusieron a dar la batalla con el objetivo de exterminar al enemigo.

IV – ¡A la Batalla!



«A las tres de la madrugada el frío es tan intenso que al capitán Gubankov le cuesta creer los -19°C que marca el termómetro. ¡Niet! dice incrédulo agitando el mercurio. Sin embargo ya nada puede impedir la orden de ataque del General Líster.

—¡¡Camaradas!! ¡A tomar la capital!

—¡Viva la Onceava división!»

«La batalla de Teruel fue precedente de Stalingrado. Hubo que combatir en las calles llenas escombros y desalojar casa por casa con esgrima de fusil abriendo boquetes en las paredes a través de los cuales se hacía fuego o se lanzaban bombas de mano.»

La República quiso tomar una capital para demostrar que podía llevar la iniciativa y conseguir que Francia e Inglaterra dejaran de ser neutrales. Con un esfuerzo extraordinario lograron entrar en Teruel pero fue una victoria pírrica que no consiguió convencer a las potencias democráticas puesto que desconfiaban del Gobierno del Frente Popular que contaba con los anarquistas en las fábricas, los comunistas en el ejército y los socialistas en la administración. En definitiva, la victoria republicana en la guerra no era su opción favorita ya que tenían un temor bien fundado que esa victoria pudiera estimular otros procesos revolucionarios en sus propios países.

V – Estalló la Paz



«Un tiempo lánguido y obscuro se impuso al final de la guerra y cuando finalmente estalló la paz, la sociedad entera estaba tan traumatizada por los recuerdos que se entregó al trabajo como obsesión vital. El esfuerzo fue así concebido como valor supremo, muy por encima de la virtud, y en el único medio para llegar a la cama con el estómago tranquilo.»

Con el final de guerra el foco se desplaza a las zonas rurales en donde se intenta normalizar la vida en medio de un paisaje feroz de destrucción y unas dificultades económicas extremas. Pero hay que seguir adelante y aprender a convivir con realidad y los nuevos poderes religiosos, políticos y militares.

VI – El Maquis (o la resistencia irracional)

«...después de cuatro días de frío persistente la calma se resolvió abruptamente con una orden guerrera. '¡FUEGO!' que precedió a un ataque de mortero y varias andanadas concentradas de ametralladora. Los sitiados, inicialmente sorprendidos, despertaron con rapidez y excitados por el olor a pólvora decidieron vender cara su derrota.»



«...aquellos quince hombres mal armados y con munición escasa mantuvieron intacta su voluntad de resistencia, tan firme como irracional, y continuaron disparando a ciegas, hasta que finalmente dejaron de dar señales de vida.»

Esperanzados con la derrota del Eje en la II Guerra Mundial apareció el maquis, una forma de resistencia armada que fue desplegada en zonas remotas, poco pobladas y de muy difícil acceso. En condiciones precarias se opusieron al nuevo Régimen durante más de 15 años, sin embargo, la ausencia de apoyos, unidos a una durísima represión, los abocó a su marginalidad e irrelevancia.

VII - El Atentado



«En medio del desconcierto se aceleran los motores, pero el primero frena en seco para esquivar unas motos derribadas y es embestido por atrás dejándolo cruzado en medio de la pista. La zozobra es total. Crescencio endereza el volante con una rápida maniobra mientras Tomás grita borracho de adrenalina. ¡El Palomo! y saca una granada que coloca bajo el motor justo en el momento en que es derribado por una ráfaga descargada desde un talud.»

Cuando las últimas células de resistencia parecían extinguidas y la paz de los vencedores comenzaba a dar sus primeros frutos, un inesperado golpe de mano da un vuelco a la situación. Un grupúsculo de irredentos que cruzó los Pirineos – en contra de la dirección su partido– y planeó un sangriento atentado contra un alto cargo del Gobierno.

Todos los Capítulos

I La Mina



La moral protestante siempre ha sido ajena a la mentalidad española.
(Richard Wright)

III El verano



En los trances duros los señoritos invocan a la patria y la venden. El pueblo no la nombra siquiera, pero la compra con su sangre y la salva.
(Antonio Machado)

VI El Asalto



La batalla de Teruel fue precedente de Stalingrado. Hubo que combatir en las calles llenas escombros y desalojar casa por casa con escrima de fusil, abricado boquetes en las paredes a través de los cuales se hacía fuego o lanzaban bombas de mano.
(Antony Beevor)

IX La Derrota



Fue en España donde los hombres aprendieron que se podía tener razón y ser vencidos. La fuerza puede derrotar al espíritu y que hay tiempos en que el valor no es su propia recompensa.
(Albert Camus)

XII El Maquis y la Contrapartida



En el fragor del combate, en la furia ciega de la tormenta, ¡cuántas cosas naufragan! Los hombres no son ni mejor ni peor de cómo los hemos visto... pero inesperadamente del fondo de los tahúres surge el apetito voraz, la sed de exterminio, el afán de sangre.
(Federica Montseny)

II Mayarí



Macondo, más que un lugar en el mundo es un estado de ánimo.
(Gabriel García Márquez)

IV Las Ideologías



Nuestro comunismo no es el de los teóricos autoritarios alemanes. Es el comunismo anarquista, sin gobierno, el del hombre libre. La síntesis de los dos fines perseguidos por la humanidad a través de la historia: libertad económica y libertad política.
(Piotr Kropotkin)

VII El Fusilamiento



Para que triunfe el mal solo es necesario que los buenos no hagan nada.
(Edmund Burke)

X La Postguerra



Nada está perdido si se tiene por fin el valor de proclamar que todo está perdido y que hay que empezar de nuevo.
(Julio Cortázar)

XIII El Atentado



Cuando tienes que matar a un hombre, no cuesta nada ser un poco educado.
(Winston Churchill)

35

V La Ofensiva



El mundo es un buen lugar por el que vale la pena luchar.
(Ernest Hemingway)

VIII El Desertor



De todas las historias la de España la más triste porque acaba mal
(Gil de Biedma)

XI El Milagro



Lo más difícil es la decisión de actuar, el resto es solo tenacidad.
(Amelia Earhart)

La esencia...



Plomo y Esparto es un alegato contra el instinto cainita de los pueblos de España y un daguerrotipo inclemente sobre las décadas más penosas de un país amable y amargo que sigue arrastrando la losa de su propia historia.



Sobre el Autor

Zacharias Yacub (Barcelona 1957 – Manila 2018) creció en una familia judía originaria de Tesalónica (Grecia) pero afincada en Barcelona en los años 20 después de que el gobierno de Primo de Rivera aprobase el decreto sobre concesión de la nacionalidad española a los sefarditas. El manuscrito se concluyó en 2016 y posteriormente fue revisado, corregido e impreso en Julio de 2021.

«La decadencia de las naciones» hubiera podido ser el siguiente éxito literario de Adam Smith de haber vivido la secuencia interminable de sucesos que llevó a un país, otrora imperio sin noches, a convertirse en un territorio irrelevante en lo económico, incompetente en lo político y desgarrado en lo social. Seguramente se hubiera podido evitar la tragedia si las élites ilustradas y regeneracionistas hubieran conseguido enderezar el devenir de historia, pero no fue así, y aquel país acabó por enfrentarse consigo mismo y sus fantasmas decimonónicos.

'Aúllan y piden sangre los hunos y los hotros' sentenció Unamuno.

Así comienza el discurrir de esta novela hasta embarrancarse en la batalla que decidió el desenlace de la guerra cuando, en medio de un escenario propio de Stalingrado, dos ejércitos se enfrentaron por el control de una ciudad inexistente. Allí se concentraron las mejores divisiones de ambos bandos, además de militares alemanes, italianos, soviéticos y varias milicias internacionales. Con los termómetros clavados a -21°C la Luftwaffe fue incapaz de despegar y los versátiles tanques soviéticos se vieron obligados a dormir con el motor encendido para no reventar congelados en aquel páramo brutal e inhóspito. En aquellas circunstancias extremas, el asombroso elenco de intelectuales, periodistas y fotoperiodistas encabezados por Ernest Hemingway y Robert Capa quiso presenciar personalmente los brutales acontecimientos orquestados por el mariscal de campo Wolfram von Richtofen y los generales Walter, Yagüe, Aranda y Lister.

Todo ocurrió en Teruel, la única capital de provincia tomada por la República, un lugar sin apenas población y sin una sola industria reseñable. Puerta a ninguna parte excepto a serranías, bosques, pastos y campos de remolacha. Horizonte abrupto y enrevesado que a la postre acabó siendo el refugio último de un grupo de milicianos derrotados que, dirigidos por el coronel Martín Villalobos, continuaron su irracional y obstinada lucha en medio de un paisaje destrozado y miserable. **Plomo y Esparto** es un relato vivaz de protagonistas que son moldeados por un cincel de dureza extrema, pero sobre todo es un alegato contra el instinto cainita y un daguerrotipo inclemente sobre las décadas más penosas de nuestra historia reciente.